EL ENANO.

SUPLEMENTO AL BOLETIN DE LOTERÍAS Y DE TOROS.

SE PUBLICA TERMINADA QUE SEA CADA CORRIDA.

La administracion está situada en la Corredera baja de San Pablo, número 41, segundo derecha.

No se admiten suscriciones.

El paquete de treinta ejemplares para la venta vale cuatro reales.

Un número suelto en la administracion, medio real.

AÑO I. Domingo 4 de Abril de 1875. NUM. 3.

TOROS EN SEVILLA.

Con un lleno soberbio se verificó la corrida anunciada para el 28 en esta capital; los toros, propiedad de don Vicente Romero, de Jerez de la Frontera, fueron regulares, atendiendo á la otoñada que han pasado, á escepcion del cuarto que salió manso y burriciego; todo lo tenia el pobre cornúpeto, en justicia debió ir al corral; pero como los cabestros estaban camino de las marismas, se contentó el público con pedir fuego, para que despues pasase á mejor vida. Como aquí tenemos la desgracia de no encontrar un presidente que exija á la empresa el traer un toro de reserva, que es indispensable por cualquier desavío que ocurra, nos conformamos con todo hasta que se acuerden de hacer lo que deben.

Respecto de los espadas, diré que *Frascuelo* ha estado á una gran altura, que él goza hace tiempo; en la muerte de sus toros, bien, hiriendo y señalando mejor; lo hemos visto cuadrarse en la cara de los *bichos* con mucha frescura é inteligencia; eficaz en los quites é incansable en la brega; durante la pelea, jamás le vimos sentado; tanto es así, que el público sevillano ha sabido interpretar lo que hizo, y le pagó con nutridos aplausos.

Hipólito Sanchez, bien; guapo como siempre, sin temer el peligro; pero le recomendamos que no se precipite en los pases; que al herir se fije en las estocadas, y resultarán en su sitio, y no bajas como generalmente le sucede, y que teniendo facultades para ser un gran torero, debe corregir los defectos que le indicamos, á fin de obtener aplausos en las demás plazas donde trabaje.

De los picadores solo hago mencion de Francisco y Manuel (Calderones) y el Chuchi; los demás, más vale no meneallo.

Fuentes necesita mucho para poder decir soy picador de toros; hasta entonces, que aprenda.

Los banderilleros, bien, sobresaliendo el Barbi, Pablo y *Armilla*.

La presidencia, así así. Caballos muertos, seis.

El corresponsal de EL ENANO.

NUEVA PLAZA DE TOROS DE MADRID.

(*Continuacion.*)

Todo el edificio está tratado, tanto exterior como interiormente, en estilo árabe, y su fachada se halla formada por una série de grandes pilastrones de metro y medio de ancho y de 15 metros de elevacion, que es el total del edificio; situados en los 70 vértices del polígono que forma su planta, dichos pilastrones subdividen la fachada en una série de entrepaños en el sentido vertical, los cuales se hallan interrumpidos horizontalmente por las impostas decoradas que acusan los diversos pisos de la construccion.

Todos los huecos que perforan dichos entrepaños y dán luz y acceso á las diversas galerías, son de forma de herradura con las archivoltas resaltadas: en los pisos principal y segundo, los huecos son gemelos, estando decorados sus antepechos con variedad de alicatados ejecutados en ladrillo como toda la fachada.

Coronan cada uno de estos entrepaños una cornisa

© Biblioteca Nacional de España

formada del mismo material que, revolviendo en cada una de las pilastras y demás resaltos de dicho muro, termina la composicion con las cresterías y acroteras que sobre aquellas van colocadas.

El pabellon de entrada tiene en su frente, como ya hemos dicho, un arco de 10 metros de elevacion y 4 metros 90 centímetros de ancho, y su forma es tambien de herradura ligeramente apuntado y angrelado, siguiendo el estilo de las composiciones del arte mudejár.

Sobre dicho arco se halla un segundo cuerpo relacionado por sus fajas, trazado y altura con el segundo piso de la plaza, en el cual hay tres ventanas árabes, cuyos antepechos, así como las enjutas del gran arco citado, están decorados con variedad de dibujos.

En el frontón que corona todo este cuerpo saliente, se halla colocada una lápida de piedra berroqueña de 5 metros de longitud por 1 y 40 de altura, en la cual se ha labrado en relieve y con letras de un metro de altura, la inscripcion del edificio: sobre dicha lápida se halla el escudo de la provincia de Madrid.

(Se continuará.)

Segunda corrida de abono celebrada en la plaza de toros de Madrid la tarde del domingo 4 de Abril de 1875.

Presidencia del Excmo. señor conde de Toreno.

Más quiere el ruiseñor su pobre nido
de pluma y leves pajas, más sus quejas
en el bosque tranquilo y escondido. .

ROJA.

Trasladar á un campesino del pueblo y la casa en que nació y ha vivido siempre, y le vereis en la ciudad y en el palacio, asombrado los primeros dias, melancólico despues y al fin triste y deseando cambiar por su aldea tanta suntuosidad. Y es lógico; en su casa y en su pueblo cada habitacion, cada roca le trae á la mente el recuerdo de sus alegrías y de sus pesares. En aquellos campos ha corrido su infancia, los años más felices de la existencia; en aquella morada ha visto morir á sus padres, que descansan en el vecino cementerio; en aquellos caseríos sintió palpitar su corazon como nunca habia palpitado, inundando su sér de esa tristeza hermanada con la alegría, de ese sobresalto inexplicable, de esos deseos sin nombre, de esas esperanzas risueñas con que siempre va acompañado el amor.....
.....

Satisfecha la curiosidad con respecto á la moderna plaza de toros, esta no tiene para mí ningun atractivo; en tí, ¡oh circo, que la piqueta del progreso demolió! encontraba lo que jamás en el nuevo hallaré, porque mi existencia, juguete del infortunio, tendrá término antes de que ningun torero se inmortalice en los fastos de la historia tauromáquica.

Al pisar la arena de tu redondel, testigo inerte de pasadas glorias, cien recuerdos de otros tantos génios en el arte me asaltaban; al recorrer tu imperfecto círculo tenia que detenerme á cada paso, porque ni un palmo de tierra tenias que no hubiesen hecho célebre Juan Leon ó Roque Miranda, Cúchares ó el Chiclanero.....
.....

Y despues de todo, mejor estás así para mi gusto; tus dias de gloria habian terminado; mirabas decaer el arte que te habia dado vida, y antes de verle muerto y deshonrado, preferiste morir. La existencia mancillada es peor que la muerte.....
.....
.....

El arte, palabra sin aplicacion tratándose de los lidiadores modernos. Si á Dios pluguiera que Francisco Montes rompiese los lazos con que la muerte le aprisionó, ¿qué exclamaciones de asombro no se escaparian de sus lábios al ver practicar cualquiera suerte á nuestros toreros? ¿sabria distinguir á qué escuela pertenece la lidia que dan hoy los diestros á los toros?

Triste y desesperado saldria Paquirro de la plaza; pero si leia *El Tábano*, redactado en inglés y lleno de terminillos que nadie conoce; si veia en *El Toreo* la explicacion de la suerte de *aguantar* y la de estocada *arrancando*, el ilustre torero tornaria á la tumba, y al contemplar á Guttenberg en el mundo de las sombras, lamentándose de haber descubierto la imprenta, recordaria los periódicos mencionados, y muy justas hallara las lamentaciones de aquel génio.

Todas estas consideraciones se agolparon á mi mente en tanto que yo, con extraviados ojos, contemplaba el sitio donde la plaza taurina fué. Y mucho más tiempo hubiese permanecido en aquel lugar, á no haberme llamado un amigo que por la carretera pasaba, en direccion al circo que existe en la hondonada del Olivar. A este llegamos cuando la cuadrilla habia ya recorrido el trayecto que media entre la puerta de Caballos y la de Madrid, y cuando los picadores colocados en sus puestos esperaban la salida del primer toro, que por cierto salió muy despacio, luciendo el bicho divisa verde y negra, distintivo que adopta para sus toros el Sr. D. Antonio Miura, vecino de Sevilla.

Los seis lidiados esta tarde llegaron á Madrid, encajonados, el viérnes por la noche, y el sábado de madrugada los soltaron en el corral de la plaza.

Llamábase el primero *Buen mozo*, y era negro liston, con bragas y bien armado. Tenia fuerza en los pitones, recargó alguna vez y siempre estuvo tardo para arrancar hácia los ginetes. En banderillas no dejó nada que desear, y al principio del último tercio de la lid, fué noble, concluyendo receloso, gracias á los pases con que el Gordito le aburrió.

El conúpeto tomó dos varas, una mala, de Trigo, que cayó una vez y perdió el caballo; dos de Antonio Calderon, que clavó en una la garrocha, se quedó sin penco y rodó dos veces (el picador por supuesto), y de Juaneca, primer reserva, aguantó el bicho un puyazo en cambio de un golpe que propinó al ginete. Lagartijo *sacó* con recortes al toro tres veces y una el Gordito. Hecha la señal para cambiar de suerte, salieron á los medios Victoriano, el Regaterillo y Vicente el Pescadero, cumpliendo el primero su cometido con dos medios pares cuarteando, y el segundo con un par delantero y al cuarteo tambien. Antonio Carmona, con traje morado y plata, dirigióse hácia la fiera, y dióla seis naturales, tres de telon, dos de pecho, tres medios pases y cinco con la derecha, despues de lo cual y de dos estocadas atravesadas, al extremo de que la punta del estoque salia por el brazuelo de la res, echóse *Buen Mozo* para que Torrijos le despachase á la primera.

Además de dichas estocadas, que fueron tan malas por cuartear el diestro demasiado y arrancar de largo, dió el matador un pinchazo en hueso arrancando La silba con que al Gordito obsequiaron, fué justa y merecida.

Cuando el toro lanzaba el último suspiro, aparecía S. M. el rey en su palco acompañándole S. A. R. la infanta.

El segundo mosquito, fué negro y bien armado, recargaba y tenia voluntad en la suerte primera; buscó las tablas, y se hizo receloso en las banderillas; acudiendo noble en el último tercio de la lid. Sufrió *Marinero* cuatro garrochazos de Trigo, seis de Calderon y dos de Juaneca; mató tres caballos y derribó dos veces al primero de los ginetes y una al segundo. Las dos varas que primeramente señalaron Trigo y Calderon fueron muy malas.

Juan Molina prendió un buen par cuarteando y Mariano Anton otro en la misma forma y uno superior al sesgo, despues de grandes apuros, porque como ya he dicho el toro se hallaba entablerado. Palmas á los chicos.

Rafael Molina, que á pesar de encontrarse enfermo con calenturas catarrales, y contra el parecer del facultativo, tomó parte en la funcion, fué el encargado de dar muerte á *Marinero*, lo que verificó de un pinchazo en hueso y una buena estocada á volapié. Ceñido y fresco estuvo el matador en los tres naturales, dos de telon, dos con la derecha y cuatro medios pases con que preparó á la fiera á bien morir. Aplausos y cigarros, entre los que habia uno de papel que tiró EL ENANO.

Salió el tercero, negro, bragado, gachito, buenas carnes. Recibió tres de Trigo, una de ellas bastante mala, dos de Calderon, sin ninguna consecuencia desagradable, volvió á la carga Calderon con otras dos, y Trigo, por no ser ménos que su colega, dirigióse á *Lagartijo*, pues por este nombre atendia el bicho, y le puso otra vara regular sufriendo un tumbo.

Hecha la señal por el señor presidente salieron á parear Isidro Rico (Culebra) y José Martin (la Santera), poniendo el primero dos pares con algun trabajo, pues el toro no acudia, y uno trasero el segundo; vuelta á hacer la señal y despues del acostumbrado brindis, salió Currito, vestido de grana y plata, y se dirigio á *Lagartijo*, el cual no le dejó brindar tan pronto como él quiso, por el Regaterillo que llevaba al toro hacia la presidencia.

Currito le pasó cinco veces al natural, le dió un pase de telon, otro cambiado y seis con la derecha, le propinó una arrancando ida, tirándose muy largo; una corta y bien señalada á volapié y otra lo mismo, echándose el toro y acertando Torrijos á la primera.

El cuarto se llamaba *Tortolillo*, retinto claro, ojinegro, salió huyendo y sin querer llegar á los piqueros; resultando en tres varas que tomó de los de tanda ser un guason cobarde: visto lo cual, el presidente ordenó que el Pescadero y el Regaterin le clavaran un par el primero,

© Biblioteca Nacional de España

cuarteando, y dos el segundo, uno de ellos por cesion de su compañero, resultando el primero pasado al cuarteo y el segundo mejor, saliendo trompicando de la suerte.

Hecha la señal convenida, Carmona cogió los trastos, y despues de una faena innumerable de pases con tan poca gracia como mal arte pues nunca se le vé derecho en la cabeza de los toros ni empapar la cabeza de aquellos con la muleta, dió un pinchazo bien señalado, vuelto á pasar de zaragata y allá vá una algo baja é ida; siguen los pases y allá vá un mete y saca atravesado; siguen los pases y se echó.

Este incorregible matador, para quien no surten ningun efecto las demostraciones de desagrado que el público le prodiga constantemente como matador de toros, debiera, lidiar con arte, si aspira á seguir matando.

Tocóle el turno al quinto toro, cornigacho, cárdeno, nevado y bragado, que atendia al nombre de *Carantoña*. Tardío en salir al redondel como si le esperase un recibo de contribucion, hizo el paseo triunfal, justificando su nombre de pila, y haciendo algunas *carantoñas* hasta que Trigo le castigó con dos regulares y una mala sacando herido el penco.

Calderon le puso dos, una de ellas buena, que enmendó el desacierto de su compañero, perdiendo el caballo que montaba y sufriendo una caida. Juaneca en tanto se paseaba de simple espectador.

Los chicos, animados de buen deseo, le pusieron banderillas, Molina un par bueno, y Mariano otro, despues de una salida falsa.

Lagartijo era el llamado á despachar al bicho, y despues de nueve pases naturales, tres de ellos en redondo, uno de pecho por recurso, un cambio en la cabeza del toro, cinco con la derecha y tres cambiados, le dió una estocada muy buena arrancando, aunque algo contraria, por haberse atracado de toro.

Esta fué la decisiva, y *Carantoña* no pudo menos de rendirse al diestro, aprobando con su muerte la estocada de Lagartijo, que fué calurosamente aplaudido, hasta por S. M. el rey, y obsequiado por el público con tabacos.

Nos despidió *Calcetero*; toro castaño oscuro y bien armado; salió pegando, se sintió despues y al final crecióse algo. Trigo puso ocho varas y perdió un caballo, Calderon no quiso molestarse en picar á este bicho. Culebra prendió medio par cuarteando y la Santera dos pares, despues de intentar clavar uno. Dió fin á la corrida y a, toro, Currito, de una estocada ida y delantera á volapié á la que precedieron catorce pases de todas familias, en los que fué dos veces desarmado, y dos pinchazos en hueso, arrancando

En resúmen: Los toros, recelosos en casi toda la quimera. Los picadores, cumplieron.

Lagartijo, rayando á gran altura.

El Gordo, pésimo; ni se arrepiente ni se enmienda.

Currito debe ir á Novedades para que los hermanos Davenport evoquen el espíritu de su padre, con objeto de que este le dé algunas reglas para matar los toros.

De los chicos, han sobresalido Mariano Anton y Molina. La entrada, un lleno; el tiempo, magnífico, y la presidencia acertada. Aguantaron los toros 38 varas, 14 pares de banderillas, 3 medios pares, 103 pases y 15 estocadas; mataron 9 caballos; hirieron uno y tiraron nueve veces á los picadores.

En la próxima corrida se lidiarán seis toros del señor duque de Veragua.

El Boletin de Loterías y de Toros publicará mañana los siguientes sueltos:

Ya empezamos.—La empresa de la plaza de toros de Madrid ha sido multada en 1.000 reales, que con el 50 por 100 de impuesto de guerra hacen 1.500, por el descuido que hubo en la puerta interior de caballos, y por cuya causa penetró el toro *Ojinegro* al patio de las caballerizas, habiendo podido ocurrir mil desgracias.

Han sido escriturados los espadas Lagartijo y Arjona Reyes, con sus cuadrillas, para torear en la plaza de Cartagena los dias 31 de Julio y 1.° de Agosto.

El espada José Lara (Chicorro), con su cuadrilla, está ajustado para torear en la plaza de Lisboa los dias 19 y 25 del presente mes de Abril.

---

la verdad de que el *Gordito* en su arte era el más audáz, solícito y feliz.

Ibase en Febrero de 1858 con otros compañeros al toril, en donde se encerraba el ganado bravo de matanza, cuyas carnes se destinaban al consumo de la ciudad, circo apacentado en la llana dehesa de *Tablada* á orillas del Guadalquivir; y le concede el guarda los ensayos practicos con un becerro, que, aunque de edad temprana, poseia la estrategia á la perfeccion. A ninguno de los diestros permitia banderillas señalar; sino que, buscando el bulto y cortando el terreno con velocidad, los envolvia en el piso y maltrataba á su placer. El *Gordito*, más sagáz, celoso y codicioso, bien espuesto, procuraba la manera de engañarle, ejecutando arbitrarias é indecisas suertes; y le citaba frente á frente y le aguantaba la acometida é inclinábale el cuerpo para quebrarle el testuz. Una tras otras veces logra su original invento, cambiándose sin perder terreno, y salvándose de ser presa de las astas; y al amonestar á los otros de su sencilla torpeza; ¡no reflexionaba que difícilmente puede trasmitirse así el talento ni la habilidad! ¡Digno fuera que este inaudito recurso y descubrimiento del *Gordito* ocupase ya una brillante página que enriqueciera la gran historia de los inolvidables diestros Illo y Montes!

Insiste aun con más denuedo y firmeza en sus ensayos, y como un suceso verdaderamente portentoso, llega á propalarse entre las masas peritas y las profanas del arte, excitadas del deseo de verla sin demora en práctica. Llegó ocasion pronta á los curiosos y al diestro, su inventor, en el tercer toro de la segunda corrida, jugada en Abril en esta ciudad de Sevilla, por las cuadrillas de los *espadas* Dominguez, Manuel Carmona y Manzano (Nili); no siéndole fácil vencer las dificultades que los empresarios Berro y D. José Calderon le opusieran cuando les pidió permiso, sin la eficaz recomendacion del

sas, sufriendo y contrarestando la adversa suerte que les perseguia tambien sin tregua.

Llega vivamente á penetrarse el jóven Luque en 1854 del precario estado de su casa, y se desprende de los halagos públicos y aun de su loca aficion á la lidia, para ofrecer á sus padres el mísero jornal que ganaba al par de otros meritorios que con él se ocupaban en la obra de cantería á la sazon emprendida en la fundicion de cañones del distrito de Sevilla, tomando así sobre sus aun débiles hombros una carga insoportable hasta para los más fuertes de espíritu y de madura edad.

España es invadida en 1855 por el cólera morbo asiático, que penetra en nuestros hogares para cumplir su fatídica y terrible mision, cubriéndonos de dolor y de luto; y á medida de ser nuestra condicion sensible, era preciso tambien distraer la melancolía de tan cruel desolacion con nuestras fiestas más populares, cual móvil que llevara los placeres á su mayor apogeo. A este fin se celebró en Alcalá de Guadaíra una corrida de cuatro toros, dos de ellos de muerte, á beneficio de la milicia liberal armada, erigida por el sistema político que regia, y á la que asistieron en calidad de *espadas* gratuitos, Manuel Dominguez y José Carmona, con los banderilleros Verló, Lami (el Calero) y Mora.

Relevado ya el *Gordito* del trabajo por este su amante hermano, acude ávido á la intercesion de personas atendibles cerca de Dominguez, para obtener su permiso, y concedido, se encamina á tomar parte; pero dentro todavía de la corta zona que separa de Sevilla al citado pueblo, es seriamente atacado de la enfermedad traidora. Llega al punto en desaliento, y es asistido del facultativo D. Juan Turco, quien dejó en junta con otros profesores dispuesto el tratamiento curativo, y encargado á los allegados no le permitiesen trabajar.—Desoyendo las prescripciones del arte de curar, á la hora precisa, contenidos solo los vómitos y ar-

© Biblioteca Nacional de España

Sabemos que se van á colocar las perchas en los palcos de la plaza de toros; ¿y las contrapuertas que deben ponerse en las de Madrid, especialmente, Caballos y Arrastradero, para evitar la escapada de un toro? ¿Y los toldos de los palcos?

Vamos á dar cuenta á nuestros lectores de la opinion que sustenta el espada Manuel Dominguez sobre la suerte de recibir en una carta que ha dirigido á un colega taurino que se publica en esta corte.

Dicho colega consignó el año pasado que habian sido *aguantando* varias estocadas que dió *Frascuelo recibiendo*, unas bien ejecutadas ó consumadas y otras no, por haber movido los piés ó haber faltado algunas de las condiciones necesarias en dicha suerte.

El Boletin de Loterias y de Toros se opuso á tal heregía taurómaca é hizo ver tan garrafal disparate, esplicando la diferencia que hay entre la suerte de *recibir* y la de *aguantar*, no como el colega lo dice, tomando lo que le acomoda, y dejando incompleto el pensamiento, siguiendo su costumbre de ser inexacto; pero aun cuando no lo espresa, nosotros hacemos pública su equivocacion, puesto que admite la definicion de Dominguez, que llama estocadas al *encuentro* las que se ejecutan *recibiendo*, sin llenar todas las reglas del arte, y á las que torpemente llamó *aguantando* el informal colega que confiesa su error nebulosamente.

Respecto del contenido de la carta del espada Manuel Dominguez, estámos conformes con la esplicacion que hace, escepto en algun pequeño detalle, pero no con llamar estocadas al *encuentro* aquellas en que se ha citado para *recibir*, aun cuando despues no se consume la suerte.

¿Pues qué ha de perder su nombre y su condicion aquella estocada que no se haga bien, aun cuando concurran en la misma varias reglas que la caracterizan como tal? ¿Ha de perder su nombre la estocada *arrancando* ó á *volapié*, porque no se ejecuten bien?

Debe comprender el maestro Dominguez que si todas las suertes de la lidia han de cambiar su nombre, si se ejecutan mal, á dónde iríamos á parar con los lances de capa y con los pases, y con las de banderillas, que todas tienen sus propios nombres, y no los pierden, porque se ejecuten ó hagan mal. Tanto la suerte de recibir, que se engendra con la cita ó desafío que es su condicion esencial, como todas las demás, se llamáran por su verdadero nombre, esplicándose si han sido bien ó mal hechas ó ejecutadas, si se han consumado ó no.

Nosotros en principio, siguiendo tradicionales denominaciones, dividimos las suertes de matar segun que el diestro *espera* á los toros ó *se va hácia ellos*, naciendo de aquí las primitivas clasificaciones, á las que despues los aficionados han añadido otras varias, con arreglo á los detalles que generalmente ocurren, y á lo que el arte y la práctica han ido modificando. Entre estas últimas se halla la del *encuentro*, que no se parece en nada á la de *recibir*, debiendo nosotros añadir respecto de esta última, que aun cuando al partir el toro por efecto del desafio, retire el diestro hácia atrás el pié derecho, no por eso se entiende que mueve los piés y se desnaturaliza la suerte; antes al contrario se afianza más el espada y se facilita la salida del toro. Así lo ejecutaba el célebre Chiclanero, á quien nadie negará la perfeccion en dicha suerte, que recuerdan con entusiasmo los antiguos aficionados de Madrid.

Madrid 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

rastrado por la impaciencia, ciñese el traje y aparece en el anfiteatro, para dejar en suspenso el ánimo de los lidiadores al verle ensañado en una brega lucida, heróica, y más que heróica temeraria. Allí, traspirando, conjuró el veneno que amenazaba su existencia, dirijiéndose, despues de la lidia y entre los plácemes públicos, á la fonda, para buscar descanso y beber un vaso de sustancia de arroz. A presencia del médico Turco, de D. Francisco Aguayo, de sus hermanos y multitud de curiosos, observa el convaleciente que la pocion fermentaba y exhalaba un vapor fosfórico. Suspende su accion aterrado, y el profesor dicho analiza el líquido, y asegura contener un cuerpo extraño capaz de causar una muerte instantánea. Corre espantada la concurrencia en demanda del castigo de tan inaudito agravio, y muy luego aparece en el lugar del hecho la justicia encargada de instruir el sumario criminal. Al reflejarse la culpa en los dueños y camareros del establecimiento tan solo al estéril juicio de precauciones, declararon en su defensa el ofendido y sus hermanos, haciendo se consignase su religioso perdon para el desgraciado que, incauta ó involuntariamente, se hiciera digno de la censura *Divina*, árbitra y dueña única de las vidas, y en especial de la de un jóven sacrificado á una familia entera. ¡Bien nos indica este ejemplo los efectos de la Providencia!

Ya en 1856 huye de nuestro suelo la contagiosa enfermedad, y entra el país celebrando la desaparicion del terrible azote, ahito de tantas víctimas, á manera de los que triunfan en las batallas, sin arredrarles la alfombra de los cadáveres.

Continúan, por tanto, con desembarazo las diversiones, y José Carmona, apreciando la habilidad del *Gordito* como un plausible misterio del cual pudiesen brotar algun dia frondosos beneficios, préstale el consentimiento que otros jefes le habian negado, para correr los toros con capote únicamente, y lo

lleva á los circos de Granada, Antequera, Jeréz de la Frontera y otros de Extremadura que el Carmona habia contratado por su cuenta; é igualmente trabaja el *jóven* en el de San Roque, para donde es expresamente solicitado por el *espada* Manuel Sanchez (*el pintor*); y en todos ellos y en multitud de novilladas que por separado se procuraba, respondia dignamente á su prodigiosa fama.

Empieza á respirar esta familia otro más feliz ambiente ya en estos dias con sus ahorros, y se trasladan á una casa reducida en la calle de las Doncellas, parroquia de Santa María la Blanca de esta ciudad; y para el año de 1857 tiene ajuste José Carmona en la plaza de Madrid, para alternar con el *espada* Cayetano Sanz en seis corridas allí preparadas. El *Gordito*, que era un eficaz inquiridor de todo acontecimiento que se adhiriera á sus perversos planes, esto comprende, y el permiso pretende de su indicado hermano pretestando acompañarle únicamente. Este, fatigado por su débil amor á vista del empeño que afectaba al novicio por trabajar en la córte, le concede ser admitido como meritorio simple, puesto que estaba cubierto el cupo de banderilleros. No le engañó su espíritu al pisar la arena: en ella clavó un pabellon glorioso que le dió ánimo, crédito y fortaleza, para luego arrancar el entusiasmo más ardiente en los circos andaluces de Málaga, Almería y Cáceres, en el de Barcelona y otros de Extremadura, poniendo banderillas á topafrente como el más aventajado diestro de su clase.—Durante aquel invierno, era su costumbre ejercitarse en saltar el pilar abrevadero, sito en las afueras de la puerta de San Fernando, con su confidente Juan Yust y otros aspirantes del arte, trazando unos ejercicios no fáciles de ejecutar, y que libremente él dominaba con singular osadía y seguridad; marchándose de este á lugar distinto, tras el juego de pelota y el trabajo en la gimnasia.

Entremos á patentizar con abundantes pruebas

© Biblioteca Nacional de España